

Los disturbios de Vitoria relanzan la ofensiva de PNV y PSE para que Bildu condene la violencia

Ansola llama a la coalición soberanista a «preocuparse de su propia Falange» y Zupiria se reafirma en llamar «fascistas» a los alborotadores

XABIER GARMENDIA



La «condena», entendida según el diccionario de la RAE como la reprobación «de algo que se tiene por malo, como un hecho o una conducta», es un término que sobrevuela la política vasca desde hace décadas sin completar su aterrizaje en firme. Son incalculables las declaraciones institucionales que han decaído o las mociones que no han recabado la unanimidad de los partidos para denunciar la ilegitimidad del uso de la violencia, en la mayoría de las ocasiones por la resistencia numantina de la izquierda abertzale a desprenderse de la mochila del terrorismo de ETA. Y ese interminable debate, en el que apenas varían los argumentos con el paso del tiempo, resurge cada vez que se recurre a la violencia con fines políticos.

Los graves disturbios del pasado domingo en Vitoria, donde miembros de la Falange y radicales de extrema izquierda se enfrentaron durante horas, han reactivado la conversación por enésima vez. La mayoría de los partidos emplean la palabra «condena» para reaccionar a los incidentes, que se saldaron con más de 40 heridos y 19 detenidos, pero ese término sigue siendo un auténtico tabú para EH Bildu. La coalición soberanista evita siquiera mostrar su «rechazo» —un concepto más 'light' al que recurre en otras ocasiones— y trata de que el marco de la discusión se centre en si se debió auto-



Los incidentes del pasado domingo en Vitoria se saldaron con más de 40 heridos y 19 detenidos. IÑAKI ANDRÉS

regular la concentración de los falangistas, comunicada al Gobierno vasco por los cauces administrativos.

PNV y PSE-EE se resisten a que el debate mute. Los socios de gobierno, que no pasan por su mejor momento en términos de afinidad tras el cruce de declaraciones entre Eneko Andueza y Aitor Esteban, dejaron sus diferencias a un lado el jueves para presentar juntos una moción en el Parlamento vasco con la que pretenden retratar la negativa de EH Bildu a

«condenar» la violencia. Se trata, según expresó el socialista Ekain Rico, de que no se vaya «de rositas» ni haga «malabarismos» dialécticos. Pero al margen de esa iniciativa parlamentaria, que se da por hecho que no contará con el apoyo de los soberanistas, los integrantes del Ejecutivo autonómico relanzan también su ofensiva dialéctica.

A nivel de partidos, ayer fue el presidente del PNV vizcaíno el que más empeño puso en señalar la «pasividad» de la izquierda aber-

LA CLAVE

CRÍTICAS

El líder del PNV vizcaíno dice que Otxandiano «no es un político digno», tras alegar que no es «juez ni cura» para condenar

tzale en torno a los incidentes del Día de la Hispanidad en Vitoria. Para Iñigo Ansola, «es una pena que tengamos que estar conde-

nando esta situación, pero evidentemente lo tenemos que condenar». El dirigente jeltzale lamentó que la seguridad de la ciudadanía quedara «en entredicho» a lo largo de las horas que duraron los disturbios en la capital alavesa y equiparó la conducta de quienes acudieron a «la concentración-provocación por parte de la Falange» con los radicales de «la otra contraparte» que fueron a reventar el acto.

El mensaje del líder del Bizkaiburu batzar iba dirigido a toda la

La capital alavesa sancionará las pancartas a favor de los presos de ETA

B. MALLO

VITORIA. Las pancartas de apoyo a los presos de ETA en las fiestas de La Blanca y también en los festejos de los barrios han sido una constante este verano. Y ante esta proliferación, el Partido Popular ha presentado una moción en el Pleno del Ayuntamiento para que

se sancione a aquellas personas o asociaciones que coloquen emblemas que hacen «apología del terrorismo». Un texto al que se sumaron ayer PSE y PNV —como ya sucedió en el Ayuntamiento de San Sebastián— con sus propias aportaciones y que fue finalmente aprobado con los votos favorables de estos tres grupos po-

líticos. Elkarrekin se abstuvo y EH Bildu se posicionó en contra. Todo ello, dentro de una sesión cargada de reproches cruzados y de bastante tensión dialéctica.

En su escrito, el PP insta al equipo de Gobierno (PSE-PNV) a «impedir la colocación de carteles que hagan apología del terrorismo, exijan beneficios peniten-

ciarios a presos de ETA o denigren a las víctimas del terrorismo», además de «identificar y sancionar a las personas o asociaciones responsables» de su colocación, así como a proceder a su retirada. A este texto, el PSE y PNV han añadido el compromiso consistorial con «la paz y la convivencia, así como el rechazo absoluto a toda manifestación, símbolo o pancarta que suponga una justificación, apología o exaltación de la violencia o del terrorismo». Además, inciden en mostrar «el máximo respeto y reconocimiento a todas las víctimas

que han sufrido la barbarie del terrorismo», con el compromiso a «seguir trabajando en la defensa de su memoria, dignidad y reparación».

Así, manifestaron que la colocación de este tipo de pancartas o mensajes en el espacio público supone una «vulneración de la convivencia» e instaron a la Policía Local y a la Ertzaintza a «seguir actuando con coordinación y eficacia para prevenir y sancionar estos hechos».

En este sentido, el concejal responsable del servicio de Limpieza, el socialista Pascual Borja, re-

Sortu llora la muerte del etarra autor del atentado contra la casa cuartel de Zaragoza

X. GARMENDIA

Sortu lloró ayer en sus redes sociales la muerte de Jakes Esnal, miembro de ETA que fue condenado por la Justicia francesa a cadena perpetua por haber participado en varios atentados del 'comando Argala' en España, como el de la casa cuartel de Zaragoza en 1987, que acabó con la vida de once personas, entre ellas cinco niñas. En una serie de retuits, el principal partido de EH Bildu dio las «gracias» al terrorista por «trabajar por el país», un pronunciamiento que fue reprochado por el presidente del PNV, Aitor Esteban: «Es vergonzoso».

Esnal falleció esta semana en San Juan de Luz a los 74 años tras sufrir una larga enfermedad. Llevaba desde 2022 en libertad condicional tras permanecer en prisión más de tres décadas. Había sido detenido en abril de 1990 en Iparralde junto a Ion Kepa Parot –su hermano Henri había sido arrestado unos días antes en Sevilla– y Frédéric Haranburu, 'Xistor'. Al tener los tres nacionalidad francesa, y como por aquel entonces Francia no extraditaba a sus nacionales, fueron juzgados en París y condenados a cadena perpetua hasta lograr la citada libertad condicional.

Al conocer su muerte, EH Bai (el partido espejo de Bildu en Iparralde) compartió la noticia en sus redes con un mensaje de agradecimiento que después retuiteó Sortu. La formación liderada por Arkaitz Rodríguez también compartió otras publicaciones en las que se relacionaba el fallecimiento con la «política penitenciaria vengativa» y en las que se deseaba que «la tierra le sea leve» y que «todos los presos, huidos y deportados vuelvan a casa».

formación soberanista, pero también quiso personalizar específicamente en la figura de Pello Otxandiano, quien días antes se negó a condenar los altercados porque, dijo, «no somos ni jueces ni curas, no estamos para condenar a posteriori hechos que hayan podido ocurrir, sino para armar las decisiones que hay que hacer para impedir que estas cosas ocurran». Según Ansola, esa negativa hace que el líder parlamentario de EH Bildu «no sea un político digno de este país». Le emplazó, además, a «preocuparse de su propia Falange», en alusión a los grupos vinculados a la izquierda abertzale que participaron en la batalla campal.

El debate de la prohibición

Precisamente en ese sentido, en el de situar a los alborotadores dentro del fascismo, incidió otra voz jeltzale, esta vez desde dentro del Gobierno vasco. Bingen Zupiria respaldó las declaraciones de su 'número dos', el consejero Ricardo Ituarte, en las que aseguró que «la concentración de fascistas encontró lo que buscaba: la respuesta de los fascistas vascos». El consejero de Seguridad añadió que los radicales de extrema izquierda «tuvieron un comportamiento totalitario y utilizaron la violencia, y eso también es fascismo». Admitió, asimismo, que «puede ser discutible» si se deben permitir actos como el de la Falange, pero en todo caso se descargó de responsabilidades y atribuyó lo sucedido a los radicales de uno y otro bando.

Mientras tanto, EH Bildu sigue tratando de cargar las culpas a Zupiria por autorizar esa concentración. «Es un hecho muy grave. Lo primero que debería haber hecho es prohibirlo, tiene base jurídica para ello», dijo la parlamentaria Nerea Kortajarena, quien señaló que en el acto de la Falange «se insultó a las víctimas y se atacó a los cimientos de un país que tiene memoria democrática».

marcó que en lo que va de año se han retirado 880 pancartas de este tipo en las distintas celebraciones que se han producido en Vitoria.

Duras acusaciones

El Pleno estuvo cargado de enorme tensión. Desde el PP y el PNV criticaron a EH Bildu por no sumarse a la condena. Y los soberanistas señalaron la deriva «electoralista» de estos dos partidos ante la «amenaza de fuga de votos hacia Vox».

«¿Cuál es la pancarta ofensiva que quitaría el PP? ¿La petición

de vuelta a casa de los presos, las que piden la independencia, las que reivindican a Txiki y Otaegi, que están reconocidos oficialmente como víctimas? El PP las quitaría todas aunque sean reivindicaciones legítimas porque quiere tener la calle atada y bien atada», arremetió el concejal soberanista Xabier Ruiz de Larraemendi.

«Sus presos tienen derecho a reivindicar que quieren ir a casa pero los muertos y las familias de los muertos, ¿van a volver a casa?», replicó el popular Iñaki García Calvo.

Curso de ética para principiantes

Los partidos no son jueces ni curas, pero sí depositarios de la brújula moral de la sociedad como sus legítimos representantes

ANÁLISIS
OLATZ BARRIUSO



La semana que ahora acaba y los acontecimientos que en ella se han sucedido en nuestro pequeño país resultan dignos de estudio. Una sociedad movilizada, lanzada a la calle para protestar masivamente por la masacre de Israel en Palestina, paralizada incluso en parte en determinados sectores por una huelga para repudiar el «genocidio» en Gaza, pero dispuesta a aceptar como parte del paisaje una batalla campal con palos, piedras y mobiliario urbano en el centro de Vitoria. O a tragar sin pestañear que Sortu, el partido mayoritario de la coalición que aspira a ser alternativa de gobierno en todas las instituciones de Euskadi, dé las gracias por «trabajar para el pueblo» a Jakes Esnal, fallecido recientemente, y condenado a cadena perpetua en Francia –salió en libertad en 2022– por el atentado de la casa cuartel de Zaragoza, en el que ETA asesinó en 1997 a once personas, entre ellas cinco niños.

«Hemos vuelto veinte años atrás», lamenta con genuino estupor un miembro del Gobierno vasco. El Ejecutivo de Pradales y los partidos que lo sustentan, PNV y PSE, han decidido acorralar a Bildu por el flanco de la ética, pese a admitir, con pesar, que la batalla puede estar perdida de antemano ante un partido plenamente blanqueado en Madrid y que ha perdido ya todos los complejos a la hora de mostrarse como realmente es.

La izquierda abertzale ha interiorizado que el disfraz de 'antifa' está de moda en Euskadi y que todo lo que se haga embozado bajo esa máscara (colocarse en el lado correcto de la Historia, estilo Sánchez, sea contra Netanyahu, la Falange o Franco) desatará el aplauso de una parte nada desdeñable de la sociedad, sobre todo los más jóvenes, y no tendrá castigo –quizá incluso merezca premio– en las urnas. Los ejemplos abundan.

La campaña de verano para reclamar homenajes institucionales para Txiki y Otaegi como luchadores antifranquistas, obviando



Pello Otxandiano, portavoz parlamentario de EH Bildu. EP

su militancia en ETA. Una manera sibilina, a ojos de sus rivales políticos, de legitimar la trayectoria de la banda terrorista y de evitar una revisión crítica del pasado en nombre, claro, del antifascismo. La otra campaña paralela, también estival, para desprestigiar a la Ertzaintza, una estrategia que preocupa, y mucho, en los despachos de Laku por los peligros evidentes de deslegitimar a la autoridad. El editorial publicado ayer en Gara hablaba de «pasividad» o «incluso colaboración» de la Policía autonómica con los falangistas y tildaba a la Ertzaintza de «peligro para la ciudadanía» tras la investigación abierta por el Departamento de Seguridad por las lesiones a un joven durante los altercados del pasado domingo en Vitoria.

El intento del grupo municipal de Bildu en la capital alavesa –donde su imagen moderada y portavoz, Rocío Vitero, evitó ayer tomar la palabra en el debate para prohibir los carteles de apoyo a presos etarras– por desmarcarse de los grupúsculos organizados disidentes que intentan marcar el paso a Bildu fue abruptamente abortado por la mesa política. La llamada a no

La izquierda abertzale ha interiorizado que el disfraz de 'antifa' está de moda en Euskadi

caer en provocaciones y a pensar en los vecinos dio paso al discurso oficial, el que culpa en nombre de la «memoria histórica» al Gobierno vasco por autorizar la concentración de Falange, legal en España.

Pello Otxandiano, otro de los rostros que pasan por representar la cara amable de ese mundo –y que ya patinó en la campaña de las autonómicas al negarse a calificar a ETA de terrorista y tildarla de «grupo armado»– ha justificado la negativa de sus correligionarios a condenar la violencia con el estupefaciente argumento de que los políticos no son «jueces ni curas» y no están para eso. El asunto no ha provocado demasiado escándalo, pero ha servido de bálsamo para que PNV y PSE superen sus recelos y se lancen a intentar desenmascarar a su –por ahora– rival común, pese a temer que la ofensiva sirva para reforzar entre los suyos.

Los partidos, efectivamente, no son jueces ni curas pero sí depositarios de la brújula moral de la sociedad en tanto que sus legítimos representantes. El problema llega cuando Bildu, que no ha vuelto a hacer un pronunciamiento solemne de calado ético desde Aiete –aquella declaración para hacer «suyo el dolor» de las víctimas a la que siguió un micro abierto de Otegi en Eibar– da por hecho que la sociedad no le exige que le marque el norte de lo moralmente deseable sino que se limite a levantar el puño.